

Desigual la función de la escuela en la movilidad social

Montes Pacheco, Luz del Carmen

2018-03-07

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/3573>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

Desigual la función de la escuela en la movilidad social

Luz del Carmen Montes Pacheco

<https://www.elsoldepuebla.com.mx/analisis/desigual-la-funcion-de-la-escuela-en-la-movilidad-social-1513016.html>

¿Ha pensado usted en la relación que existe entre la escolaridad de sus abuelos y la de sus padres, y su propia escolaridad y la de sus hijos? Y ¿qué pasa entre esos niveles con respecto del bienestar de las familias en esas distintas generaciones? Yo sí, hace mucho que estas ideas rondan en mi cabeza. ¿Qué tanto la educación influye en el bienestar social? En mi familia sí, describo mi análisis.

Una de mis bisabuelas fue maestra en una ranchería cuando era muy joven, la mayor de diez u once hermanos, sabía muy bien leer, escribir y contar, era una mujer muy emprendedora, cosía, tuvo una tienda pequeña (en su casa) en su pueblo y tuvo dos hijas. Una de ellas fue mi abuela, madre de mi padre y nueve hijos más; mi padre y su gemelo, los mayores; ella sí estudio para maestra, creo que nunca ejerció, pero heredó de su madre el espíritu emprendedor. A pesar de los variables, y muchas veces, escasos recursos económicos, mi abuela se ocupó con vehemencia porque sus hijos pudieran acceder a la mejor escuela posible, ocho de ellos terminaron una licenciatura y dos estudiaron lo que entonces llamaban “una carrera corta”, una de mis tías fue profesora normalista de primaria.

Mi padre salió de su amado pueblo, Cuyoaco, como a los 6 años, por supuesto con el resto de la familia, muchos de mis tíos ya nacieron aquí, en la ciudad. Él fue Contador Público. Mi madre terminó la primaria y por diversas razones no continuó sus estudios, aunque lo deseaba, en su familia la escuela no era importante. Pero para mis dos padres, la formación de sus hijos era casi su principal preocupación, junto con alimentación y salud. Mis hermanos y yo fuimos la primera generación que estudió en escuelas privadas, todos hasta la preparatoria, como el resto de mis primos paternos; y todos – menos una- tenemos al menos licenciatura, muchos ya con maestría y yo soy la primera que ha logrado un doctorado, en Educación, por cierto. Corre por mis venas la vocación de mi bisabuela, mi abuela y mi tía, aunque no soy la única en la familia que trabaja en una institución educativa.

Pero esta transición o movimiento generacional no es de origen genético, es estructural y multifactorial. Es un fenómeno conocido como movilidad social y al indagar sobre él, seleccioné un artículo titulado “Movilidad social en México: hallazgos y pendientes”, de Vélez Grajales y Monroy-Gómez-Franco, publicado en 2017 en la Revista de Economía Mexicana de la UNAM. El texto es un garbanzo de a libra, bien escrito, con ideas claras, bien documentado, bien argumentado, actual y, sobre todo, con algunas ideas que explican la desigualdad entre las historias de mexicanos como yo.

En el artículo se encuentra el concepto, la movilidad social “se refiere a los cambios que los individuos experimentan en su condición socioeconómica, definida ésta ya sea en términos educativos, laborales o de ingreso... es un hecho consumado...y al buscar calificar al grado de asociación entre condiciones de origen y destino”, como la relación entre la vida de mi bisabuela y la mía, pero en una sociedad, “se encuentra la idea de relación entre el grado de igualdad de oportunidad y de logro”. Ahí empiezan las diferencias, los autores acuden a las ideas de Roemer,

quien plantea la discusión sobre que la igualdad de oportunidades según el origen, que está fuera del control de los individuos; es decir, que no decidimos nuestra cuna. La movilidad social se puede estudiar entre generaciones o al interior de ellas. Por tipos o alcances, puede ser absoluta o relativa, micro o macro, pueden compararse poblaciones, grupos pequeños, países e incluso regiones continentales. Se puede medir a través de diversas fuentes, desde encuestas hasta registros escolares o declaraciones de impuestos. En fin, el artículo es extenso y hay un gran apartado sobre estudios importantes en México; si le interesa qué pasa en nuestro país, léalo.

De allí, algunas ideas al respecto porque el asunto no es simple. Dahan y Gaviria en 2001 reportaron que México es el país con menor movilidad después de El Salvador (en América Latina; a su vez una región con menor movilidad que Estados Unidos). Cortés y Escobar, en dos estudios (2005 y 2007), “encuentran que en México las oportunidades laborales se han estrechado para los individuos más jóvenes, hijos de padres en la parte más alta de la clasificación de ocupaciones”. En 2010, De Hoyo y colaboradores encuentran que “existe una relativa alta movilidad entre no tener educación y tener educación secundaria, el acceso a niveles superiores depende de tener padres con un nivel de educación igual o superior a la secundaria”. Aluden a estudios que implican propiedad inmobiliaria de origen, logro educativo de los padres en relación con el de los hijos, trayectoria laboral de los padres con respecto del primer y último empleo de los hijos, etc, etc... Según otro reporte, hay más probabilidad de resistencia a la movilidad (persistencia) en las familias más pobres y en las más ricas. Es decir, no hay cambio de condiciones para los extremos. ¿No le parece alarmante, preocupante y hasta ridículo? Yo pregunto a los candidatos a la presidencia ¿cómo piensan revertir estas tendencias? En el sexenio que termina nos prometieron “Mover a México”

Olvidé contarle de la siguiente generación en mi familia, mis hijos se están moviendo, más que mi generación. Pero ellos, su generación y las futuras generaciones, tienen un inmenso reto social.